

## EL “SINDROME DE LA MUERTE DE LA ABUELA” Y LA POTENCIAL CAIDA DE LA SOCIEDAD AMERICANA<sup>1</sup>

Mucho se ha dicho acerca del hecho de que la semana antes de los exámenes parece ser extremadamente peligrosa para los familiares de los estudiantes universitarios. Desde el inicio de mi carrera docente escuché comentarios alusivos al “problema de la abuela muerta.” Pocos colegas se atreven a hablar abiertamente sobre el tema, pero descubrí que todo profesor universitario reacciona ante la sola mención del fenómeno. En mis viajes descubrí que este fenómeno es también conocido en otros países, aunque bajo nombres distintos.

El problema se resume diciendo que **“la abuela de un estudiante tiene muchas más probabilidades de morir súbitamente justo antes de que el estudiante presente un examen, que en cualquier otro momento.”**

Si bien por mucho tiempo este fenómeno fue considerado como producto de conjeturas o simplemente parte del folklore universitario, yo he podido confirmar que este problema es real. Por más de 20 años he recogido datos acerca de esta supuesta relación y no sólo he logrado confirmar lo que muchos profesores sospechaban, sino que también he podido arrojar luz sobre otros aspectos relacionados que son de gran importancia para el futuro del país. Los resultados presentados en este informe proporcionan una visión escalofriante de los problemas sociológicos y de salud pública que se avecinan, lo cual debería despertar el interés colectivo antes de que sea demasiado tarde.

Como se observa en la Tabla 1, cuando no hay exámenes pautados, la tasa de mortalidad familiar por cada 100 estudiantes (TMF) es muy baja y no muestra relación alguna con la nota obtenida por el alumno. Sin embargo, el efecto de un examen próximo a presentarse es bien claro. La TMF media salta

---

<sup>1</sup> Tomado del artículo original “The Dead Grandmother/Exam Syndrome and the Potential Downfall of American Society” publicado por Mike Adams, profesor del Departamento de Biología de la Eastern Connecticut University, en The Connecticut Review, 1990.  
<http://biology.ecsu.ctstateu.edu/People/ConnRev.html>

de 0.054 cuando no hay examen, a 0.574 ante la proximidad de un examen parcial y a 1.042 ante la proximidad de un final, tasas éstas 10 y 19 veces mayor que la original, respectivamente.

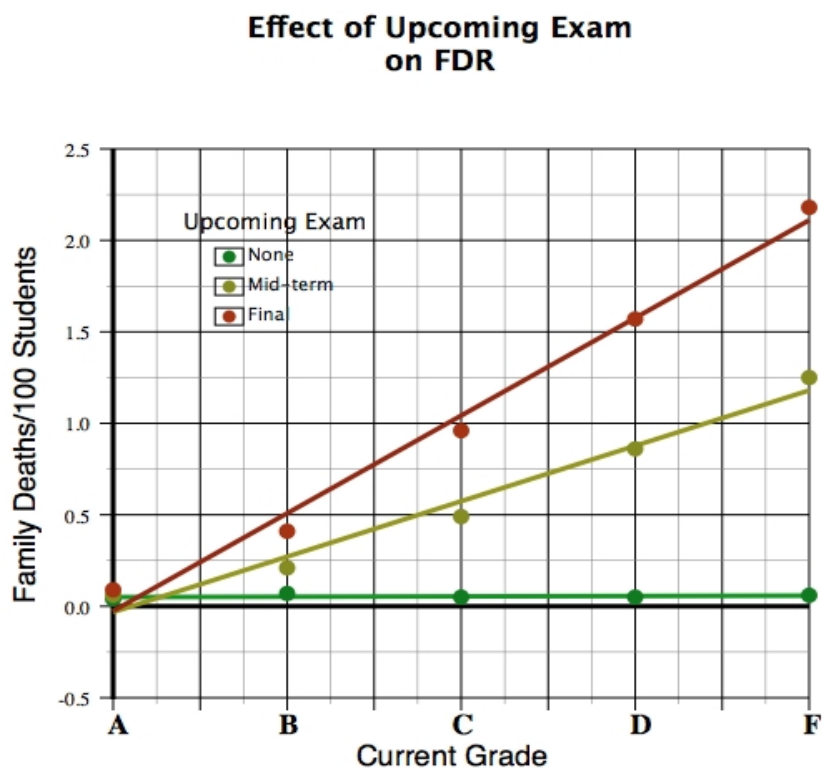
Examen	Nota					
	A	B	C	D	F	Media
<b>Ninguno</b>	0.04	0.07	0.05	0.05	0.06	0.054
<b>Parcial</b>	0.06	0.21	0.49	0.86	1.25	0.574
<b>Final</b>	0.09	0.41	0.96	1.57	2.18	1.042

Tabla 1: Media del número de familiares muertos por cada 100 estudiantes cuando no hay exámenes, la semana antes de un parcial y la semana antes de un final. Los valores están corregidos por el número de estudiantes en cada grupo y por la frecuencia relativa de exámenes parciales y finales.

La Figura 1 muestra que estos cambios dependen fuertemente de la nota obtenida, con coeficientes de correlación de 0.974 para exámenes parciales y 0.988 para los finales. Es decir, un estudiante con bajo promedio en un curso próximo a presentar un examen final tiene 50 veces mas probabilidad de perder un familiar que un estudiante de alto rendimiento que no tiene programado ningún examen.

Una conclusión obvia puede derivarse de estos datos. Los familiares de los estudiantes se preocupan tanto por los resultados de los exámenes de dichos estudiantes, a tal punto que podrían morir. Mientras peor sea la nota del estudiante y mientras más importante sea el examen, más se preocupa la familia. Esta creciente tensión puede ser la causa de estas muertes prematuras.

Ciertamente, la angustia causada por la proximidad de los exámenes podría generar problemas de alta presión sanguínea que conducen a infartos, lo cual explica por qué estas muertes ocurren tan repentinamente y usualmente en los días inmediatamente anteriores al examen. Ello podría también explicar el desproporcionado número de abuelas entre las víctimas, dado que ellas son más susceptibles a los infartos. Este razonamiento, sin embargo, no explica por qué los abuelos son rara vez afectados por estos problemas, lo cual nos lleva a suponer que existen otros factores que aún no han sido identificados. Sin embargo, resulta reconfortante darse cuenta que la familia norteamericana permanece tan estrechamente unida y se preocupa tanto por el bienestar de sus miembros. Tal vez demasiado.



**Figura 1.** Gráfico de los datos presentados en la Tabla 1, mostrando la relación existente entre el estudiante, la nota y la TMF.

Dado que algunos colegas han expresado un cierto grado de escepticismo acerca de mi interpretación de los datos, amplíé mi investigación sobre el fenómeno. Usando otras fuentes de datos disponibles (incluyendo los

del Censo Nacional y los de The National Enquirer) examiné la relación entre la educación y la estructura familiar. Resulta interesante el que no parece haber correlación entre la TMF y el tamaño del grupo familiar ampliado (Tabla 2). Ello podría indicar que, o bien las familias numerosas se preocupan poco en términos per cápita, comparado con familias pequeñas, o bien toda la preocupación recae sobre un único miembro de cada familia, expresamente designado para este propósito, el cual correrá el peligro de muerte. La excepcionalmente elevada tasa de mortalidad entre las abuelas (24 veces superior a la de los abuelos) sugiere que esta última explicación es la correcta. De ser así, las familias pequeñas deberían optar por persuadir a sus miembros a desistir de sus planes de estudios universitarios, dado que el potencial riesgo de muerte per cápita se eleva en grupos pequeños.

Tamaño de la familia, excluyendo el estudiante	0	1	2-3	4-8	8-15	16-30	30+
TMF promedio	<0.01	0.66	0.71	0.62	0.73	0.64	0.68

**Tabla 2.** TMF promedio para todos los tipos de examen y para todos los estudiantes durante la última década. Familias de entre 1 y 30 miembros o más no muestran correlación significativa (0.04) entre tamaño de familia y TMF. El caso de estudiantes sin familia habría sido cero de no ser por un estudiante sin familia, miembro del equipo de baseball, quien perdió trágicamente una abuela cada semestre durante cuatro años.

El problema va mucho más allá de lo que se cree. Por ejemplo, si se examina la proporción de la población que actualmente estudia en la universidad y se le compara con la tasa de divorcios promedio en cada país, se observa que existe una correlación positiva entre estas dos variables. Estados Unidos tiene la más alta proporción de población cursando estudios superiores, comparado con el resto del mundo, pero también tiene la tasa de divorcios más alta. Yemen del Sur, por su parte, ostenta los récords más bajos en ambas variables. Los datos parecen indicar que, por razones de seguridad, a mayor porcentaje de población en la universidad, mayor debería ser el número de abuelas por familia. Dado que esto no es biológicamente posible por ahora (un programa de clonación ayudaría) las familias resuelven el problema

divorciándose y volviéndose a casar. Los sociólogos podrían sentirse tentados a analizar el efecto de la educación sobre la estructura familiar. Esta tendencia se vuelve aún mas evidente cuando un estudiante reporta la muerte de *dos* familiares antes de un examen. Una revisión de los números de muertos reportados por los estudiantes en las última dos décadas muestra una clara “inflación.” La Figura 2 muestra un panorama aterrador. La TMF esta creciendo a una tasa acelerada. Extrapolando esta curva se concluye que dentro de 100 años, la TMF será de 644 por cada 100 estudiantes por examen. A esta tasa, sólo las familias numerosas de un estudiante universitario lograrán sobrevivir el primer semestre. Algo debe hacerse para revertir esta tendencia antes de que el país entero quede despoblado. Tres posibles soluciones vienen a mi mente:

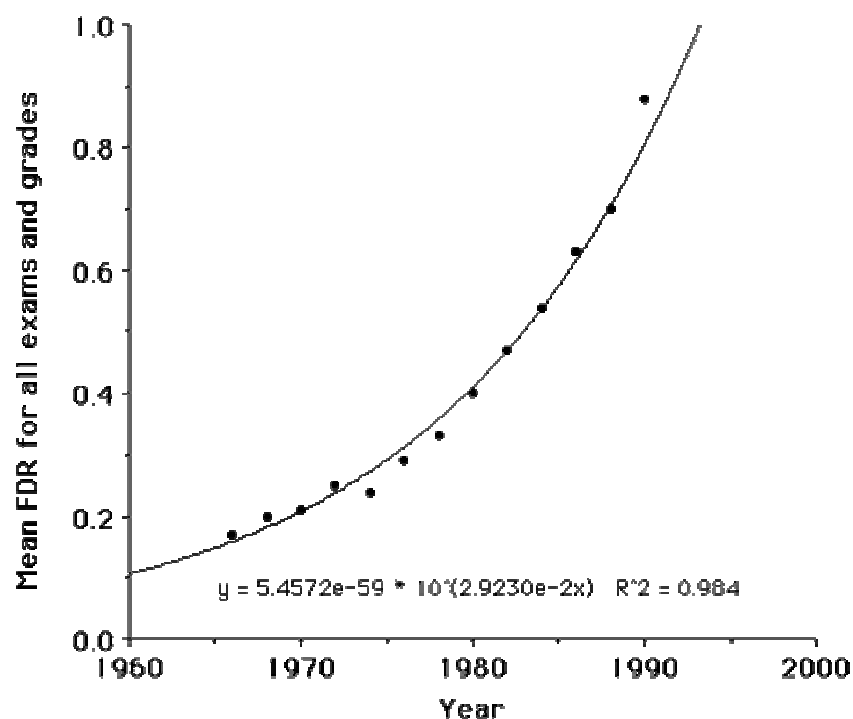


Figura 2: TMF promedio por cada 100 estudiantes para todos los exámenes y todas las notas durante el periodo 1968-1988. El mejor ajuste se logra con un modelo exponencial.

- 1) **Eliminar los exámenes:** A simple vista ésta parece ser la solución más sencilla. Sin embargo, sin exámenes, todas las universidades se verían forzadas a cerrar sus puertas ante la imposibilidad de distinguir entre el

buen y el mal estudiante. La paulatina desaparición de médicos, abogados, contadores, etc. generaría consecuencias incluso peores que el problema original.

- 2) **Admitir únicamente huérfanos en las universidades:** Esta idea resulta ser bastante atractiva, excepción hecha por el déficit de huérfanos. Podrían generarse más, pero ello sería moralmente un error.
- 3) **Hacer que los estudiantes le mientan a sus familias:** Los estudiantes no deben permitir que sus familiares sepan que están en la universidad. (La experiencia muestra que mentirle sólo a las abuelas no es viable ni saludable para el resto de la familia). No es suficiente mentir acerca de los exámenes; si la familia no sabe nada acerca de dichos exámenes, podrían terminar preocupándose continuamente lo cual incrementaría aún más la tasa de mortalidad. La única solución es que la familia nunca sepa que el estudiante está inscrito en la universidad. Es mejor hacerles creer que están en las fuerzas armadas, o que decidieron formar parte de una secta religiosa o que fueron raptados por extraterrestres, todo lo cual explicaría sus largos periodos de ausencia. Aun cuando pudiera pensarse que no pueden mantenerse mentiras a tan gran escala, el éxito de muchos políticos al respecto sugiere lo contrario.

El problema es muy grave para ser ignorado. Mientras estamos a la espera de soluciones para el mismo, sugiero que los profesores mantengan sus propios récords, a fin de poder alimentar una base de datos que nos permita publicar un informe más completo en los próximos años.